



El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Herencia De Santos1
por Virgilio Crook

Doctrinas Esenciales ... 5
por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 12 – N° 05

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Herencia De Los Santos

por Virgilio Crook
(parte 27)

La Gracia

“Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” Santiago 4:6

Dios da mayor gracia, pues, él no simplemente da gracia, sino él da mayor gracia. Gracia abundante. Otra versión lo parafrasea: “nos da más y más fuerza para poder resistir los deseos malvados.” Otra versión dice: “la gracia que Dios da es más fuerte aún.” Más fuerte que las tentaciones y las tendencias de la carne. Y la versión “*La Biblia al Día*,” dice: “Pero él nos da mayor ayuda con su gracia.”

La definición común y corriente de la palabra “gracia” es simplemente: “un favor no merecido.” Una definición más exacta es la siguiente: “la influencia divina sobre el corazón, y su reflejo en la vida.” La gracia es poderosa y efectiva. La gracia es una influencia divina, o sea, un poder transformador. Hay también la idea de capacidad en la palabra “gracia.” El apóstol está hablando del peligro de rendirnos a los deseos carnales, de los deleites del pecado y de la amistad con el mundo. Todo lo que él enumera aquí es una verdadera tentación y también una gran tendencia de la carne, pero Dios da mayor gracia. En otras palabras, Dios da la capacidad más allá del poder de la tentación de estas cosas. Él hecho de que Dios da gracia, da a entender que él da la capacidad suficiente. Esta capacidad, por supuesto, no es de nosotros mismos, es un favor que no merecemos.

“Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.”
1ª Pedro 5:5 al 7

Aquí notamos que Pedro está de acuerdo con Santiago. Él también dice que Dios da gracia. ¿A quiénes da Dios su gracia? A los humildes y a los necesitados, aunque no merecen su favor. La verdad es que todos necesitan de la gracia de Dios, pero no todos reconocen su necesidad. La mayoría de la gente cree que es suficientemente bueno en sí mismo y no necesita la gracia de Dios. El humilde, en este caso, es la persona que reconoce su necesidad. Reconoce que es pecador y no tiene capacidad para agradar a Dios con su propia fuerza. A tales personas, Dios extiende gozosamente su gracia. Según los versos que hemos examinado, Dios resiste, o sea, rehúsa, extender su gracia a los soberbios. La gracia de Dios es suficiente para todos, pero solamente aquellos que reconocen su necesidad reciben de esa gracia. La gracia de Dios es parte de la herencia del hijo de Dios, la cual se goza ahora mismo en esta vida, como veremos más adelante. La persona que es suficiente en sí, nunca, ni jamás, va a experimentar la gracia de Dios. Dios es clemente y misericordioso y desea mostrar su gracia, pero es necesario que el ser humano reconozca su necesidad de recibir de ese gracia.

¿De dónde viene esta gracia? ¿De quién es la gracia? En **Lucas 2:39, 40** vemos a Jesús como niño. *“Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.”* Aquí vemos que la gracia Dios estaba sobre él. Vamos a notar lo que Juan escribe en su Evangelio en

Juan 1:14 al 17 “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.” En **Lucas capítulo dos** vimos que la gracia de Dios estaba sobre Jesús como niño. En esta porción del Evangelio de Juan, vemos que fue el Señor Jesús quien trajo la gracia. La gracia es de él. Es su gracia y él nos da esa misma gracia. Pedro afirma esta verdad en **Hechos 15:11**, hablando en el concilio que los apóstoles tuvieron en Jerusalén en el principio de esta edad de la Iglesia. “Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.” Note que Pedro la llama “la gracia del Señor Jesús.” Esto indica que la gracia proviene de Jesús. Juan lo declara diciendo que “la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.”

La gracia no es la invención, ni la idea del hombre. El Señor Jesús estaba lleno de gracia. Así lo declara el apóstol Juan, declarando que Jesús fue hecho carne y habitó entre ellos y que ellos observaron que ese hombre estaba lleno de gracia. Los judíos de la sinagoga también daban testimonio de este hombre de gracia. “Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?” **Lucas 4:22** Las palabras de gracia son maravillosas, confortando y alentando el corazón del hombre. Que privilegiados somos de ser recipientes de la misma gracia del Señor. La gracia de Dios nos salva, nos guarda y nos enseña a vivir una vida agradable a nuestro Padre celestial. Nosotros experimentamos, nos gozamos, y aprovechamos de esa gracia ahora mismo en esta vida. Como vimos en el principio, Dios no simplemente da gracia, sino la da en

abundancia, pues, su gracia es mayor. Si tenemos grande necesidad, su gracia es aún más grande, pues, él da mayor gracia.

El apóstol Pablo también escribe acerca de la gracia de nuestro Señor Jesucristo en **2ª Corintio 8:9**. *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”* Jesús nos mostró esa gracia al ser hecho un pobre pecador. El rico Creador del universo, el santo Hijo de Dios, llegó a ser pobre, hecho pecado con nosotros en la cruz. En esta porción de escritura, Pablo dice que esta es una muestra de su gracia. El más rico del universo llegó a ser el más pobre, todo por la gracia de Dios. A través de su pobreza, nosotros por medio de la gracia, llegamos a ser sumamente ricos en Cristo Jesús. Ojalá que el Señor abra los ojos de nuestro entendimiento, para que entendamos el inmenso valor de la gracia de Dios. Que el Señor nos ayude a apreciar en mayor manera la mayor gracia de Dios. Que el Señor nos ayude a disfrutar al máximo de esa gracia ahora mismo, permitiéndola enseñarnos cómo vivir una vida separada y agradable a nuestro Padre celestial.

Que privilegiados somos nosotros de haber recibido los beneficios de la gracia de Dios. Lo más que reconozcamos nuestra necesidad, lo más que vamos a ir experimentando los beneficios de la mayor gracia de Dios. Nunca estaremos en una situación, o circunstancia, donde la gracia de Dios no pueda capacitarnos para vencer tal situación o circunstancia. Gracias a Dios por su mayor gracia.



Doctrinas Esenciales De La Biblia

por Douglas Crook
(parte 5)

Nuevo Testamento

Cuando venimos al Nuevo Testamento la Trinidad es más claramente revelada. Las responsabilidades de cada miembro de la Trinidad son más abiertamente reveladas a nosotros. Cada persona divina es claramente revelada como Deidad, pero cada uno realiza funciones diferentes en la ejecución de la voluntad divina.

Deidad – Padre e Hijo

Juan 8:54-59

“Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.”

El Padre es el Dios de Israel. Jesús es Su Hijo, el Gran Yo Soy (Jehová).

Juan 1:1-5

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. (el Hijo) Este era en el principio con Dios (el Padre). Todas las cosas por él fueron hechas, y

sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.”

Juan 1:14

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

Deidad – Espíritu Santo

Mateo 12:31-32

“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.”

Esta es una declaración notable, hecha por el Hijo de Dios que murió por los pecados del mundo. Es imposible entender esta declaración, a menos que usted entienda la deidad del Espíritu Santo y Su obra específica como miembro de la Trinidad.

Hechos 5:3-4

“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.”

1 Corintios 2:11

“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.”

Él sabe las cosas de Dios, porque Él es Dios y posee la misma naturaleza que poseen el Padre y el Hijo.

Los Mismos Atributos, Los Mismos Propósitos, Pero Responsabilidades y Ministerios Distintos

El Padre dio a Su Hijo para lograr mi salvación, pero el Padre no murió por mis pecados. Jesús dio Su vida como un rescate para todos los hombres y el Padre le ha dado un nombre sobre todo nombre, pero Jesús volvió a los cielos por un tiempo y está intercediendo por nosotros a la diestra del Padre en Su cuerpo glorificado. Es el Espíritu Santo que fue enviado para morar con nosotros en la tierra para ser nuestro Abogado, Consolador y Guía, hasta el regreso de Jesús.

Pablo describe las distintas responsabilidades del Padre, Hijo y Espíritu en –

1 Corintios 12:4-6

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor (Hijo) es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, (Padre) que hace todas las cosas en todos, es el mismo.”

Padre – el Autor de todas las obras, operaciones o actividades del cielo y de la tierra. **Hijo** – Administrador y Ejecutor de la voluntad del Padre y director de todos los ministerios que honran a Dios. **El Espíritu Santo** - El Dador de Habilidad y el Dador de Dones que dan al hombre la habilidad de entender y hacer la voluntad de Dios para la gloria de Dios

Esta es la Trinidad a la cual servimos y adoramos. ¡Qué verdad tan gloriosa! Qué gozo y paz experimentamos al saber que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo canalizan fielmente todo su poder y recursos para realizar sus propósitos de gracia en nuestra vida.

Juan 10:27-30

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano

de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.”

Pablo añade que somos sellados con el Espíritu Santo. **(Efesios 1:13)** ¡Seguridad bendita! Ahora continuamos a la madurez espiritual, aprendiendo a orar al Padre en el nombre de Jesús, guiados por el Espíritu Santo.

2ª Corintios 13:14

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.”

En las epístolas de Pablo encontramos la plenitud de la revelación de lo que la gracia de Jesucristo nos ha provisto, de cómo el amor del Padre es manifestado a nosotros y de lo que significa tener comunión con el Espíritu Santo. Sin un entendimiento de y sumisión a la enseñanza de Pablo no podemos adorar a la Trinidad en espíritu y en verdad.

Qué privilegio, que alegría y paz hay al entender que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están obrando juntos a mí favor para que yo pueda disfrutar todo lo que su gracia me ofrece.

Los ángeles, Satanás y los demonios

Apocalipsis 5:11-12

“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.”

En esta lección quiero considerar lo que la Biblia enseña en cuanto a los seres que habitan el reino invisible, pero que tienen una gran influencia en el mundo visible en el cual vivimos. Estoy hablando de los de ángeles, Satanás y los demonios.

Siempre han habido muchos abusos y extralimitaciones en la enseñanza de muchos que se consideran expertos en los ángeles y los demonios. Algunos

creyentes se han dedicado tan atentamente al estudio de los ángeles y los demonios que han descuidado el estudio de la voluntad de Dios. Muchos hablan del poder de los demonios y de Satanás como si fuesen más poderosos que Dios mismo. Por supuesto, tal preocupación desmesurada es idolatría.

Hay aquellos que se consideran expertos en la demonología y pasan la mayor parte de su tiempo tratando de expulsar a los demonios del pueblo de Dios para curarlo de toda especie de dolor y adicción. No entienden que la mayor parte de las enfermedades que la humanidad sufre es por la presencia del pecado en la raza humana, a causa del pecado de Adán. (**Romanos 5:12 al 14**) No saben que la mayor parte de las adicciones resultan de la manifestación de nuestra naturaleza pecaminosa y no por la presencia de un demonio. (**Gálatas 5:19 al 21**)

Sin embargo, aquellos abusos y extralimitaciones no anulan la enseñanza de las Escrituras que hay un reino verdadero, aunque invisible, que es ocupado por los ángeles y los demonios. La enseñanza de la existencia, función e influencia de estos seres, es parte de las doctrinas esenciales del Evangelio de Jesucristo. Usted no puede considerarse un discípulo de Jesucristo y negar la existencia de los ángeles, Satanás o los demonios. Usted no puede declarar que cree que la Biblia es la Palabra de Dios y al mismo tiempo negar la existencia de los ángeles, los demonios y Satanás. La siguiente es una lista de las numerosas ocasiones que se mencionan a los ángeles, los demonios y Satanás en la Biblia. (Esta lista usa la versión inglesa de la Biblia como su fuente de información, pero los números serán muy similares en la versión española.)

Ángeles

34 libros de la Biblia mencionan ángeles
114 referencias en el Antiguo Testamento
180 referencias en el Nuevo Testamento

13 en las Epístolas de Pablo
13 referencias en Hebreos

Satanás - adversario

13 referencias en el Antiguo Testamento
36 referencias en el Nuevo Testamento
10 referencias en las Epístolas de Pablo

Diablo - acusador

35 referencias en el Nuevo Testamento
5 referencias en las Epístolas de Pablo
1 referencia en Hebreos

Demonios

4 referencias en el Antiguo Testamento
78 referencias en el Nuevo Testamento
5 referencias en las Epístolas de Pablo

Algunos cristianos dicen que es primitivo y tonto seguir creyendo en los ángeles y los demonios en esta edad moderna y científica en la cual vivimos. Se mofan y dicen que tal vez debemos creer también en elfos, duendes y ninfas. Mi respuesta a tal mofa es que la Biblia es nuestra fuente de verdad. La Biblia no menciona a elfos, duendes ni ninfas. La Biblia, sin embargo, dice mucho sobre los ángeles, Satanás y los demonios. ¿Acepta la sociedad la realidad de la existencia de algún otro reino invisible? ¿Aceptan los científicos la existencia del reino de microorganismos? Usted no puede ver con el ojo natural el virus que causa el resfrío común, pero ¿duda alguien que existe? Tal vez el científico respondería, “sí, pero tenemos microscopios que nos dan la habilidad de ver con nuestros ojos que tales microorganismos realmente existen.” Esta es la verdad ahora, pero no ha sido siempre el caso. ¿Existían los microorganismos antes de la invención del microscopio? ¿Afectaban los microorganismos

el cuerpo antes de que el hombre entendiera que existían? Claro que sí.

El reino de los ángeles y los demonios es tan real y su impacto sobre la raza humana es tan grande como el reino de los microorganismos. El hecho de que el hombre todavía no puede ver este reino con sus ojos naturales no es evidencia conclusiva que no existe.

De vez en cuando, Dios ha permitido que el hombre tuviese una visión de este reino invisible, por permitir a los ángeles tomar formas visibles, pero más a menudo permanece escondido hasta el fin de esta edad de la Iglesia. En la eternidad el creyente en Jesucristo va a poseer un cuerpo espiritual que le permitirá ser activamente una parte de aquel reino espiritual y eterno.

Ya que hay tantas referencias a los ángeles en la Biblia, no podemos agotar el tema en una sola lección. Por lo tanto, voy a dar solamente un resumen del tema para ayudarle a indagar más profundamente en su propio estudio.

Ángeles

Salmos 148:2

*“Alabadle, vosotros todos sus ángeles;
Alabadle, vosotros todos sus ejércitos.”*

Salmos 148:5

*“Alaben el nombre de Jehová;
Porque él mandó, y fueron creados.”*

Creados - Nuestros parientes queridos, al morir, no evolucionan en ángeles para vigilar sobre nosotros. La evidencia Bíblica muestra que los ángeles fueron creados por Dios en la eternidad pasada, antes del registro de Génesis de la creación de nuestro universo y de la raza humana.

Superiores al hombre - Los ángeles son superiores al hombre en poder, gloria y esplendor.

2 Pedro 2:11

“Mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.”

2 Reyes 19:35

“Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.”

Los ángeles no poseen los atributos de la deidad, pero son espíritus gloriosos. Ellos no son omnipresentes u omniscientes, pero rápidamente responden a las órdenes de Dios para anunciar y ejecutar la voluntad de Dios. Los ángeles son inmortales.

Lucas 20:36

“Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.”

Las visiones de ángeles que el hombre ha recibido, de vez en cuando, varían mucho. A veces, aparecen con una luz brillante, con fuego y con alas. A veces su apariencia es tan ordinaria que el hombre no se da cuenta que son ángeles que están en su medio.

Diferentes clases y filas:

Innumerable:

Hebreos 12:22

“Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares (innumerable) de ángeles.”

Serafines

Querubín

Arcángel

Gabriel

Miguel

Algunos ángeles ocupan un lugar más cerca al trono de Dios que otros.

Adoración

Nehemías 9:6

“Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos (los ángeles) te adoran.”

Parece que los Serafines y el Querubín son los más cercanos al trono de Dios. Constantemente llenan los cielos con su alabanza de la gloria y la santidad de Dios.

Sirven y Ministran

Los ángeles existen para hacer la voluntad de Dios, especialmente en cuanto al pueblo de Dios. Ministran a las necesidades de los fieles:

Hebreos 1:13-14

“Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?”

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”

Cuando Elías necesitó comida y agua, huyendo de Jezabel, un ángel le trajo lo que él necesitó. Los ángeles ministraron a Jesús en el huerto antes de Su detención y crucifixión.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0512